



La flexibilidad en la práctica docente

Miguel A. Chípuli
Santiago *

FLEXIBILIDAD
PRÁCTICA DOCENTE
DOCENTE *Práctica*
Práctica CONTROL
E N S E Ñ A N Z A

*Ingeniero Mecánico Naval, Maestro en Administración, Profesor en la Universidad de Xalapa, Consultor en Ingeniería de Diseño; *e-mail*: miguelchipuli@hotmail.com



SUMARIO: 1. Resumen/Abstrac; 2. Introducción; 3. La flexibilidad en el proceso educativo; 4. El control en el marco de la flexibilidad; 5. El control y la flexibilidad en un ambiente docente actual; 6. Conclusiones; 7. Fuentes de consulta

1. RESUMEN

La práctica docente establece que, con el objetivo de crear una buena relación y para controlar adecuadamente un grupo de alumnos dentro de un salón de clases se requiere aplicar ciertas estrategias que permitan y faciliten el control de las diferentes manifestaciones, comportamientos y personalidades de los estudiantes para hacer del Proceso Enseñanza- Aprendizaje una experiencia grata entre Docente y Alumnos y, con ello, crear un ambiente sano, cordial y respetuoso sustentado en valores que propicien la creación de un campo fértil en el que se ejercite plenamente un aprendizaje significativo. El planteamiento en este trabajo considera que una adecuada relación Docente-Alumno debe caracterizarse por la integración de una buena dosis de flexibilidad en el trato entre ambos con el objetivo de crear espacios, más allá de lo ortodoxo, que permitan un enriquecimiento no tan solo de la relación social sino, más aún, en el mejoramiento del aprendizaje teniendo la fortaleza de esos espacios diseñados en el acuerdo mutuo y aceptados por la institución educativa.

PALABRAS CLAVE: flexibilidad; Control; Proceso enseñanza-aprendizaje; Frontera, Comportamiento.

ABSTRAC

Teaching practice states that, in order to create a good relationship and to properly control a group of students in a classroom is required to apply certain strategies that will facilitate the control of the different manifestations, behaviors and personalities of the students to make the teaching-learning process an enjoyable experience between teacher and students and thereby create a healthy, cordial and respectful underpinned by values that promote the creation of a fertile field in which meaningful learning fully exercised . The approach in this project is that adequate teacher- student relationship should be characterized by the integration of a great deal of flexibility in the treatment of both with the aim of creating spaces beyond the orthodox, that allow not only an enrichment of the relationship but, rather, in the educational process on the basis of a tolerance established in mutual agreement and accepted by the educational institution.

KEYWORDS: Flexibility, Control, Teaching-learning process, Boundary, Behavior





2. INTRODUCCIÓN

Cuando se habla de Flexibilidad en el control de grupos escolares, usualmente se percibe como un grado de complicidad entre docente y alumnos, que puede permitirle a cada uno, sea el docente o el alumno, rebasar los límites establecidos por la institución educativa, por tanto, el empleo de esta calidad del desempeño humano se ve estigmatizada, castigada o minimizada ante una percepción que, tal vez con algún fundamento, limita su uso y aplicación en el control de los grupos y sujeta la regulación del comportamiento Docente-Alumno a los estrictos parámetros establecidos por la institución sin considerar ningún o un mínimo margen en los movimientos y formas durante la práctica de cada uno de los momentos del proceso educativo.

La flexibilidad en sus diferentes expresiones (académica, curricular, pedagógica, y administrativa) debe entenderse como un principio estratégico para llevar adelante los propósitos de la formación integral de profesionales altamente capacitados por niveles o grados y con responsabilidades y éticas, intelectuales y sociales”. (Díaz, 2002: 27)

Tan riesgoso se ha considerado el uso y aplicación de la flexibilidad por el docente en la impartición de su clase que, aún bajo su criterio y responsabilidad, es considerada como una debilidad en el control de su grupo, situación que, en algunos casos y en algunas instituciones, se hace evidente a través de las constantes observaciones realizadas en sus diferentes modalidades, sean estas, verificaciones, inspecciones o vigilancias a una clase que es impartida por un docente, el cual, para efecto de hacer menos monótona la misma clase, para hacerla más clara, más entendible o para inducir a sus alumnos a captar con mayor interés su enseñanza se sustenta en métodos de entretenimiento u otras formas diferentes o innovadoras que generalmente ocasionan, con el consabido conocimiento del mismo, una relajación momentánea del grupo en clase y sin que ello signifique la pérdida del control, lo cual, debiera entenderse como una situación normal en una actividad de índole social como es la práctica docente, y que, por tanto sea, también, una toma de decisión del docente ante la necesidad de modificar el escenario, situación o condición del momento en la clase. En este contexto, conviene enfatizar que la flexibilidad no debe tener ninguna acepción negativa, así como tampoco debe emplearse o catalogarse como sinónimo de displicencia del docente, lo que, en el mejor de los casos, y como es la intención de este trabajo, debe significar y referirse a esos espacios, tramos o márgenes de tolerancia, más allá de lo estrictamente permitido y acotado institucionalmente, que faciliten la interacción social entre docente y alumno para que se convierta en toda su amplitud en un campo abonado de libertad que privilegie la creatividad y la proliferación de ideas frescas e innovadoras que nutran el contenido de una clase y que, a la vez, estimulen la participación activa y complementaria entre el docente y sus alumnos.





3. LA FLEXIBILIDAD EN EL PROCESO EDUCATIVO

La Práctica Docente se caracteriza por ser una actividad social que se realiza en diferentes formas dependiendo de la rigurosidad o de la apertura de la institución educativa en la que tenga lugar, lo que, sin duda, marca la pauta del comportamiento que debe seguir el docente ante su grupo, en este sentido, se entiende que una institución que se ciñe estrictamente a un marco riguroso deja de percibir los beneficios del ingenio creativo de docente y alumnos para generar ideas innovadoras que resulten en mejores aprendizajes como aquellos obtenibles cuando se da la libertad controlada para mejorar la relación social entre los participantes del proceso educativo, entendiéndose, docente y alumnos, por lo que se considera que debe existir esa flexibilidad en suficiencia en el trato o interacción social para que cumpla con el requisito de herramienta básica en el diseño de estrategias dirigidas hacia mejores aprendizajes.

El diccionario Larousse Usual define a la Flexibilidad como la *Calidad de ser flexible, que cede o que se acomoda con facilidad, es la capacidad de adaptarse a una nueva situación o condición, es también tener la amplitud de movimiento*, con esta base y al extrapolar estos significados al campo de la docencia, podríamos considerar la flexibilidad como la capacidad de adaptación del docente a las condiciones prevalecientes en un espacio versátil y existente en todo momento de su aplicación ante el grupo y es que, el docente, no así el alumno, con base en su experiencia, conocimiento y habilidad, debe tener la capacidad cuasi intuitiva para captar los diferentes estados del comportamiento en sus alumnos y poder aplicarse con la apropiada flexibilidad dentro de ese espacio flexible en las adaptaciones que se requieran, inclusive en aquellas adaptaciones no consideradas en lo estricto de su plan de clase y con el objetivo de captar la atención del alumno a fin de lograr tener una enseñanza exitosa, por tanto, es menester que el docente, en función de la flexibilidad requerida por el momento de la clase, aplique sus recursos y herramientas didácticas a partir de los comportamientos y manifestaciones individuales y grupales.

La flexibilidad, si bien en este contexto significa ese grado de acomodo o adaptación a la amplitud de espacio y trato, debe tener establecidos los límites tolerables que enmarquen el espacio de actuación y de movimiento, principalmente, en el manejo de aquellos grupos heterogéneos que exigen del docente un mayor grado de atención y aplicación para lograr los objetivos de la enseñanza efectiva, lo que supone, por su misma naturaleza, un trato diferente de cara a esa diversidad en el grupo, *de forma reflexiva, variada y flexible (Perrenaud, 2007:1)*. Flexibilidad, misma, que *supone la facilidad de reorganización de las ideas, formas y contenidos según las necesidades en cada situación* en un específico momento de clase (Perrenaud, 2007: 1).

Flexibilidad es la capacidad del individuo para organizar los hechos dentro de diversas y amplias categorías. Es la capacidad de modificación, de variación en comportamientos, actitudes, objetos, objetivos y métodos (Ortiz, 2009)



Resulta importante mencionar que el docente que aspira a usar y/o a aplicar la flexibilidad como una herramienta básica en el control de su grupo debe entender, y así hacerlo entender a sus alumnos, que la flexibilidad en el trato social y en el espacio disponible es y debe ser tan permitida y aplicada como la madurez del mismo grupo lo demande, de manera que ésta, la flexibilidad, se constituya en ese espacio que, independientemente de tener peso y medida en su forma y contenido institucional, ofrezca bajo el criterio y manejo del docente esa libertad de movimiento que estimule la generación y recreación de ideas o, en su caso, también, la inhibición (restricción) de las mismas (ideas) si el espacio de tolerancia flexible o de su frontera limitante ha sido excedido y, por tanto, se requiere retomar el momento de clase en forma ordenada y dando cuenta para ello de la suficiente habilidad del docente en dicha acción. En este sentido, debe considerarse como una condición prioritaria el grado de compromiso y responsabilidad que deberá adoptar el docente al aplicarse en la utilización de este espacio flexible, el cual requiere de un amplio *sentido común* sustentado en la experiencia, el conocimiento y la habilidad para que se cumpla con el carácter de *herramienta efectiva* aplicada con eficacia y eficiencia.

La Flexibilidad que se argumenta en este trabajo, al igual que otras herramientas, suele conllevar debilidades y fortalezas, riesgos y beneficios que deberá enfrentar y resolver el docente, sin embargo, también, habrá que enfatizar que las experiencias indican que si bien existen los riesgos, resultan mayores los beneficios al propiciarse en ese espacio de trato flexible una atmósfera que alimente la creatividad y la generación de ideas innovadoras.

En este orden de ideas, se propone la necesidad de generar una nueva cultura que permita superar las tradicionales prácticas académicas e institucionales caracterizadas por la rigidez y el aislamiento, e impulsar nuevas formas de trabajo que puedan definirse por la flexibilidad, la pertinencia, el trabajo colaborativo, la autonomía, y la vinculación de la educación superior con otras instituciones (Martínez, 2002, 10)

4. EL CONTROL EN EL MARCO DE LA FLEXIBILIDAD

El proceso Enseñanza-Aprendizaje es un proceso que como cualquier otro proceso se integra de una diversidad de actividades, el cual, en este caso específico, se caracteriza por las actividades académicas y de interacción social entre el docente y sus alumnos, mismo que por su naturaleza requiere del constante cambio de roles en un contexto de flexibilidad que lo convierte en un proceso reversiblemente efectivo siempre que sea controlado dentro de las fronteras y límites diseñados por el docente y aceptados por la institución.

El diccionario Larousse Usual define al Control como una etapa primordial en la administración, toda vez que se hace necesaria para verificar, comprobar, intervenir, inspeccionar, vigilar o regular un proceso.





El proceso educativo o de enseñanza-aprendizaje, como bien se menciona anteriormente, es un proceso en el cual el docente como administrador de un grupo en aprendizaje debe, no tan solo administrar el conocimiento, sino también, controlar, dirigir, manejar, vigilar y regular el comportamiento de quienes, en este caso los alumnos, intervienen como la parte complementaria de este proceso que se caracteriza por su dinámica. Si bien las políticas del comportamiento social en aula son establecidas por la institución educativa, también es cierto que el docente, en el ámbito de su desempeño ante un grupo, debe tener la facultad y el tacto para controlar eficientemente y con un alto sentido ético y profesional esos comportamientos que se manifiestan dentro del espacio flexible bajo su responsabilidad.

“La flexibilidad transforma la morfología de la interacción social al modificar los límites de los espacios y contextos en los cuales esta ocurre”. (Díaz, 2002: 37)

Establecer un régimen de control para un espacio de dimensión flexible significa, en este caso, enmarcar de manera clara y precisa la frontera que limitará el comportamiento en la clase y que tendrá como objetivo el dimensionar ese espacio de tolerancia o libertad dentro del cual se permitirá, sin excedencias, el vaivén o movimiento de las manifestaciones y participaciones propias del desempeño del grupo. La demarcación de ese espacio permisivo o permisible debe contemplar para su adecuado dimensionamiento los conocimientos, idiosincrasia y cultura de los alumnos que integran un grupo en específico, esto es, el dimensionamiento de este espacio, que es el espacio de movilidad, no puede tener una base generalizada y para que este no signifique hacia el interior un extremo que inhiba o restrinja la participación y la generación de ideas o, en el caso contrario, que exceda el límite exterior en el que se dé una condición incontrolada de generación y aportación de ideas no congruentes u opuestas al motivo de clase, tanto así que provoque un descontrol en el desempeño del grupo. A fin de evitar esta probable condición señalada en ambos casos anteriores, es importante destacar el rol que juega, precisamente, en este establecimiento de controles, la competencia profesional del docente, su comunicación juiciosa, conocimiento, habilidad técnica y manejo reflexivo de sus emociones con base en valores (Bernal, Loredó, Luna y Rueda, 1998), lo cual, en su conjunto, será fundamental para el establecimiento de las fronteras que en su espacio interior tienen un carácter flexible.

Es imprescindible que el docente universitario reciba la preparación psicopedagógica necesaria para diseñar, ejecutar y dirigir un proceso de enseñanza aprendizaje que propicie la función de valores (Rincón, 2010).

En estos casos, en los que se manejan espacios flexibles, existe la alta probabilidad que la decisión más acudida por el docente sea, obviamente no comprometida, la de ceñirse a la frontera del control institucional y no adquirir riesgos cuando las condiciones o políticas institucionales no son, precisamente, lo más apropiadas que se requieren en un esquema de flexibilidad, no obstante ello, el docente debe probar con un riesgo medido y ante la rigidez de la frontera institucional, la utilización de ese espacio flexible que le facilite la impartición de su materia o clase, haciendo uso de las diferentes técnicas de enseñanza





educativa y con la finalidad de inducir a sus alumnos a adoptar actitudes activas, reflexivas, flexibles y perseverantes (González, 1999) para estimular la creación de ideas que les permitan crecer en un aprendizaje constructivo y colaborativo operado entre espacios de movimientos siempre controlados por el docente.

El Control, al igual que la Flexibilidad, o cualquier otra cosa o condición, tiene sus ventajas y sus desventajas, en este sentido, conviene señalar que una notable ventaja que aporta el control es, precisamente, el tener previamente dimensionada la magnitud de los posibles sucesos y previstas las acciones que de ello derivasen, lo que, en este caso particular, asegura el no traspasar las fronteras diseñadas para la flexibilidad en trato y espacio, así como también, garantizar el notable mejoramiento en el aprendizaje, en el caso contrario, la notoria desventaja, resulta de no disponer de controles previamente diseñados y que, por tanto, no se prevén acciones que minimicen o disminuyan el efecto de conductas nocivas o manifestaciones exacerbadas que inhiben buenos aprendizajes.

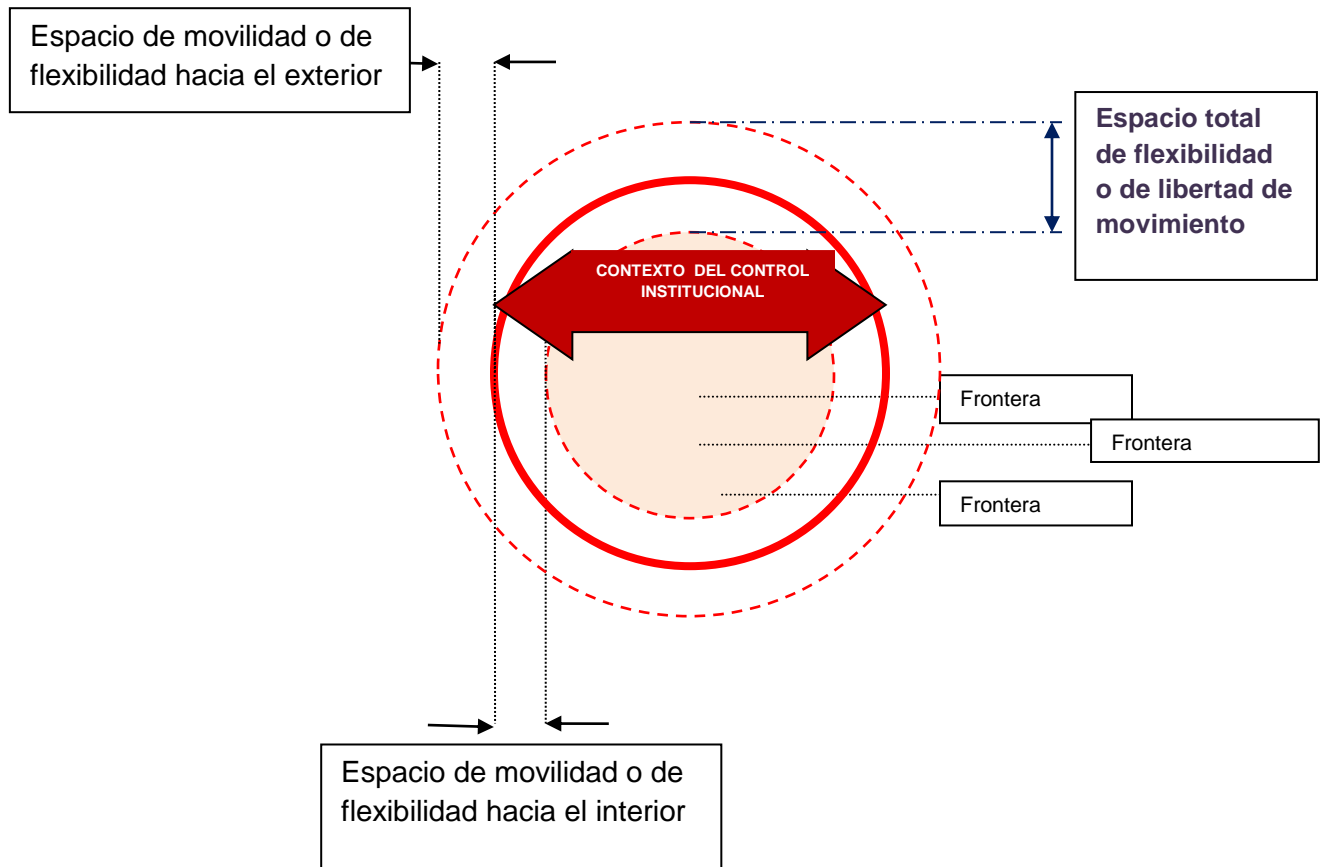
“La flexibilidad se expresa en saber apreciar los cambios que exigen un planteamiento nuevo del problema y de la solución de este”. (Bertoglia, 1990)

El rigor de una clase aplicada en forma estricta e inflexible no resulta, en la mayoría de los casos, en aprendizajes significativos debido a la aprensión del estudiante por cumplir con los requerimientos del docente que, a su vez, cumple con las políticas restrictivas de la institución, por ello, resulta conveniente que el docente, con base en sus competencias, entre estas la competencia social, pueda relacionarse con su grupo para, en una forma colaborativa y constructiva, establezca las reglas a ejercer durante la clase y en un intento claro por crear espacios que induzcan a la participación activa que, aun sin contemplar las formas ortodoxas institucionales, sean útiles para la obtención del objetivo del proceso educativo, y es, precisamente, en este punto en el que el Docente, con base en su habilidad social, tendrá la oportunidad de ejercer y permitir un comportamiento flexible en la impartición de su clase, estableciendo los límites que pueden ser aceptables aún dentro de la rigidez de su plan de clase y mismos que, para ser aplicados, deberán ser aceptados y respetados por los alumnos como medida de control ampliada al significar ésta una flexibilidad acordada entre alumnos y docente a fin de mejorar substancialmente el manejo de la clase y del aprendizaje (Fig. 1).





Fig. 1: Márgenes de la flexibilidad en el Control Docente



Esta figura, desarrollada y elaborada por el autor de este trabajo, intenta mostrar a base de círculos los diferentes espacios que simulan, primero en la parte central, el espacio diseñado por la política institucional, segundo y hacia el interior, el espacio restrictivo, o sea aquel espacio que inhibe los comportamientos no deseados y tercero, el espacio que excede al espacio institucional, siendo aquel que permite comportamientos generadores de ideas innovadoras.

Pareciera paradójico el uso y aplicación del control y de la flexibilidad al mismo tiempo, sin embargo, lo que lo hace, no tan solo atractivo, sino sanamente utilizable es el uso de un espacio que se particulariza por tener una área o espacio flexible entre fronteras con límites previamente establecidos, los cuales permiten ese respetuoso vaivén tan necesario para facilitar la interacción social en clase que, además, privilegia al aprendizaje significativo en un ambiente armónico. En relación a esto que parece ser paradójico, Federico Engels, decía que, “En este sentido, se es rígido y flexible a la vez. En esencia todo es relativo”





5. EL CONTROL Y LA FLEXIBILIDAD EN UN AMBIENTE DOCENTE ACTUAL

El proceso de Enseñanza-Aprendizaje como bien se ha comentado, es una función pedagógica que, entre otros ingredientes que la componen, se ve afectada por el medio externo, en este tenor, conviene señalar los retos que ha enfrentado dicho proceso desde la década de los 90's y hasta la actualidad, debido al constante y pronunciado efecto de los nuevos elementos, condiciones y escenarios impuestos por la modernización de las tecnologías que paulatinamente se han ido posicionado en este campo y que, sin duda, han originado cambios en las formas, aplicación y administración del proceso educativo al modificar aquella forma tradicional de interacción social entre docente y alumnos por la alteración casi súbita de los escenarios de impartición de clase. La aparición de los equipos de audio y video y sus salas diseñadas para tal fin, primeramente, significaron, en su momento, un cambio en la forma de comunicar y de enseñar, facilitando aquellas exposiciones y presentaciones gráficas que siempre son tan necesarias para elevar el nivel de comprensión y que anteriormente quedaban limitadas a las habilidades gráficas y orales del docente, era el momento, según lo describe Julio Montero (2008) en que *“la realidad se presentaba cada vez más como audiovisual”*. Su implantación fue, en esa época, un salto en la modernización de la comunicación con un impacto directo en la enseñanza, lo que indujo, también, a la creación y uso de otras estrategias aplicadas a facilitar la dirección y la coordinación de las actividades inherentes a la práctica docente en los nuevos escenarios surgidos como un efecto de la implantación de esas nuevas tecnologías, ello significaba para el docente un nuevo reto en el control de los grupos que por dicho efecto tendían a la dispersión del grupo creando un nuevo entorno de interacción social, desde entonces, podía preverse la necesaria expansión de las fronteras asignadas al espacio de interacción social entre docente-alumno para dar paso a límites extendidos en espacio y trato que dieran la libertad para mejores aprendizajes a partir del uso de esas nuevas tecnologías.

Con el paso del tiempo, la tecnología ha mantenido su implacable generación de nuevos equipos, dispositivos e instrumentos con un impacto significativo, no tan solo en los espacios designados por las instituciones educativas para la impartición de clase, sino también la forma en la que el docente debe socializar con el alumno en aras de obtener mejores aprendizajes y, además, mantener el control de su clase en un ambiente que evidentemente requiere de una mayor libertad de trato y movimiento, esto, por sí mismo, significa un reto ante las formas ortodoxas de la educación tradicionalista siempre acotada en márgenes institucionales que en muchos de los casos inhiben las acciones y la creatividad del docente y alumnos para generar ideas innovadoras, al respecto, dice Javier Erro (2008), *“mientras entendamos lo audiovisual como un conjunto de instrumentos que se mueve fuera de lo pedagógico, seguiremos prolongando la agonía de modelos de educar ya caducos”* (Erro, 2008: 14, 23).

Hoy en día, las formas y los espacios en las instituciones educativas requieren de una reingeniería en el diseño y aplicación del proceso educativo, hoy, se requiere de una apertura en espacio y en criterio que dé la flexibilidad y las facilidades para la implantación de amplios márgenes de libertad, regulados y controlados, para el uso y



aplicación de las nuevas tecnologías a efecto de ser competitivos en las formas y en los contenidos de clase tan solicitados en un mundo que practica con mayor frecuencia una educación cada vez más globalizada y para, multiplicar de forma mesurada y controlada por el docente, la adquisición de múltiples conocimientos en el estudiante a través del uso y aplicación de las nuevas tecnologías representadas por los dispositivos electrónicos móviles dentro del aula, resulta, entonces, muy apropiado destacar lo mencionado por el mismo Javier Erro (2008), quien dice, *“Educar exige una actitud y una docencia comunicativas e interactivas que promuevan la participación y la relación dialógica, condiciones imprescindibles hoy del aprendizaje”*.

Al referirnos en este apartado a las nuevas tecnologías y a su impacto en el proceso educativo y la práctica docente como parte de este trabajo relacionado con la flexibilidad, demuestra la importancia que adquiere el enfocar este tema como prioritario para sensibilizar a la comunidad educativa en lo pertinente que es hoy en día la ampliación de las fronteras físicas y sociales que limitan los espacios de consulta e interacción dentro del salón de clase al disponerse de instrumentos que superan el espacio contenido en el aula y que crean otra dimensión en la adquisición de conocimientos.

Las herramientas de comunicación, llámense, dispositivos electrónicos móviles, gadgets u otros, son parte del perfil de las nuevas generaciones de estudiantes, tanto así que, según estadísticas globales, se encuentran en la posesión y uso de casi el 100% de los estudiantes de nivel universitario (García, 2012), dato que por su magnitud debe ocupar la atención de cualquier institución educativa y ser aprovechada con acciones que evolucionen las formas pedagógicas hacia una enseñanza de vanguardia, lo que, además de ser actualmente pertinente, resulta inminente. Para ello, es decir, para afrontar este reto de manejo y administración de esta modalidad ha sido requerido, y se requiere, una nueva generación de docentes capacitados y entrenados en estas tecnologías, los cuales tengan los elementos suficientes y necesarios para obtener beneficios tangibles en su quehacer pedagógico en un claro aprovechamiento dentro de ese espacio que cada vez requiere ser socialmente más flexible, no obstante, y aun logrando todo lo anterior, sería tan solo un buen deseo si las instituciones educativas no se percatan y no aportan el elemento extra y absolutamente necesario para la práctica eficiente y el eficaz aprovechamiento de estas tecnologías, si no conceden esos espacios para su fomento y aplicación, nos referimos, enfáticamente, a ese espacio que da la flexibilidad entre lo establecido como control institucional y lo delimitado como frontera de control flexible (referirse a la fig. 1), en este sentido, dice Cantillo, Roura y Sánchez (Cantillo, Roura y Sánchez, 2012), *“el uso de dispositivos móviles en educación es un elemento fundamental en la construcción de conocimiento”* y, agregan, *“en América Latina en el periodo 2009-2010 el 50% de los usuarios usaron internet con propósitos educativos”*, nada despreciable para ser tomado en cuenta.





En las profesiones como en las especies biológicas, la diversidad facilita la evolución. Y al diversificar con flexibilidad, la tarea educativa se hace más grata al educando (Rosenblueth, 1992: 152).

El buen uso de esos dispositivos y la obtención de información útil para la construcción de conocimientos significativos en el estudiante, es y será parte del quehacer del docente en esta modalidad, sin embargo y para su eficiente aplicación, requiere de una actitud de apertura de parte de las instituciones educativas a efecto de conceder ese espacio de control ampliado, refiriéndolo en el más amplio sentido social, el cual, acotado en su magnitud, deberá ser administrado por el docente con la flexibilidad que juzgue pertinente de acuerdo al momento de clase, lo cual le permita y facilite tener y mantener un ambiente socialmente controlado para el adecuado aprovechamiento de la información contenida y disponible en las redes globales, al respecto, Alonso, Gutiérrez, López y Torrecillas (1998) dicen que, *“no pensar que dar a los alumnos información es lo mismo que darles conocimientos, por lo que se debe enseñar a manejar, analizar, criticar, verificar y transformarla en conocimiento utilizable”*, en una clara referencia al quehacer del docente al aplicarse en el uso de estas nuevas tecnologías que se dan en espacios flexibles para enriquecer el aprendizaje en el alumno, siempre que las condiciones del ambiente social en el aula resulten propicias y sean, también, propiciadas por la institución educativa.

6. CONCLUSIÓN

El multicitado enfoque de la Flexibilidad como herramienta para el control de un grupo, tema central de este trabajo, resulta de las experiencias obtenidas en la práctica docente y es que, aún en esta actualidad, se observan instituciones que persisten en el uso de prácticas y estrategias tradicionales caducas y sin mayor aporte al mejoramiento de la enseñanza y del aprendizaje al mantener los espacios de interacción social dedicados a la práctica docente ceñidos a fronteras inflexibles, de ahí la crítica, el señalamiento y la propuesta.

La flexibilidad, según lo expresa Díaz (2002: 12):

Debe conducir a una redefinición de sus principios, políticas, estrategias y formas organizacionales, operativas y de gestión, y de los medios e instrumentos de las instituciones de educación superior, que hagan de ella escenarios de formación, investigación y proyección social, más dinámicos, abiertos, democráticos e innovativos.

Como se ha mencionado reiteradamente en el contenido de este, en el control de un grupo de alumnos reside una problemática cuando el docente se encuentra limitado por la rigurosidad de las condiciones institucionales que lo obligan a cumplir con esa forma oficialmente impuesta de impartir su clase y que es, además, la única forma o método aceptado por la institución sin concederle alguna prerrogativa que le permita intentar obtener mejores resultados aplicando otras formas, estrategias, modelos, metodologías o



tecnologías. Al respecto, conviene mencionar como uno de los mejores ejemplos de los beneficios que genera el uso controlado de la flexibilidad los resultados obtenidos en las instituciones que han decidido utilizar la innovadora metodología de enseñanza de Sugata Mitra⁵ (Hole on the wall / Minimally invasive education) que, dicho sea, su autor la implanta y recrea de origen en un ambiente de total libertad, sin mayores fronteras, ni límites, que la intención de observar el proceso de aprendizaje en un ambiente abierto, libre, flexible, lo cual demuestra que aun en este contexto se adquieren buenos conocimientos que, sin duda pueden ser mejorados en un ambiente regulado y controlado bajo la óptica de un criterio visionario.

El que una institución argumente la existencia de un riesgo latente al aplicar otras técnicas, como lo es la aplicación de espacios flexibles, de por sí ya probados, no justifica la restricción de las habilidades del docente para controlar un grupo y, en cambio, sí limita las capacidades creativas del docente y alumnos al tener espacios acotados en la magnitud institucional y ceñidos a conservadurismos mal entendidos.

Clark (2000), dice al respecto, “Ella (la flexibilidad) puede estimular, igualmente, la exploración, la creatividad, la innovación, incluso más allá de los límites de la legitimidad académica”.

Al exponer el tema de la flexibilidad como una herramienta básica que facilita el control de los grupos se intenta cruzar la línea de lo conservador y poner en práctica esa confianza que una institución debe depositar en su docente, entendiendo que este cumple con el perfil de experiencia, conocimientos y habilidades que le facultan para “saber hacer” y “como hacer” las cosas en diferentes escenarios utilizando modelos, metodologías y tecnologías diversas según lo requieran las diferentes condiciones del momento de clase que, sin duda, en muchos casos, podrían parecer adversas y que no por ello significan una pérdida en el control del grupo ante manifestaciones propias de la aplicación de métodos o prácticas no usuales que, por supuesto, desembocan en comportamientos diferentes en el grupo.

A partir de lo mencionado anteriormente, se llega a las siguientes conclusiones:

Las instituciones educativas deben depositar, sin temores, su confianza en los docentes y permitirles el manejo de los espacios flexibles a efecto de experimentar en forma controlada la utilización de otros diseños que se requiere aplicar en diferentes momentos de clase y diferentes escenarios, con espacios diseñados en un marco que, para su dimensionamiento, ha de considerar las fortalezas y las debilidades del grupo para lograr el objetivo que siempre pretende un aprendizaje significativo.

El docente, con base en su experiencia, conocimiento y habilidad debe establecer con argumentos sustentables los márgenes de tolerancia que apliquen a un espacio flexible diseñado en lo específico para una clase, tema, momento y/o escenario, privilegiando así una mayor oportunidad de aprendizaje al variar las formas y al enriquecer los contenidos

⁵ MITRA Sugata, Profesor de Tecnología Educativa en la Universidad de Newcastle, Inglaterra, creador del Modelo de Enseñanza denominado Educación mínimamente invasiva.





que, bajo su estricto control serán manejados, analizados, criticados y transformados en información valiosa que conduzca a una enseñanza con mejores aprendizajes.

Las instituciones deben evitar las prácticas coercitivas hacia el docente, las cuales inhiben el uso de formas y espacios flexibles a fin de promover una creciente madurez en la relación docente-alumno al desarrollar las clases en un escenario de apertura recreado en el uso y en la práctica constante de la flexibilidad del espacio concedido y su resultante transformación en la morfología social del grupo.

El docente, sustentado en sus fortalezas, debe aceptar con responsabilidad el reto que implica el compromiso de controlar un grupo que se privilegia en la extensión y variabilidad de un espacio flexible y diseñar fronteras que propicien un tránsito social y educativamente admisible en cualquier sentido.

Es necesario señalar que el autor de este trabajo considera lo anterior como una premisa para apuntar hacia nuevos desempeños que promuevan el crecimiento de docentes y alumnos dentro de una institución que acepta y permite la aplicación de la flexibilidad en un marco de responsabilidad y compromiso que solo se da en esas instituciones de excelencia que han alcanzado con calidad la madurez educativa.

7. FUENTES DE CONSULTA

Arteaga Martínez Blanca y GARCIA García Mercedes, La formación de competencias docentes para incorporar estrategias adaptivas en el aula, Biblioteca Virtual UX.

DIAZ V. Mario (2002), Flexibilidad y educación superior en Colombia, Diplomado Virtual, "Flexibilidad curricular en la educación superior, ICFES, Colombia. ([http://www.aspuacol.org/14-ultimassnoticias/FLEXIBILIDAD Y EDUCACION SUPERIOR EN COLOMBIA](http://www.aspuacol.org/14-ultimassnoticias/FLEXIBILIDAD_Y_EDUCACION_SUPERIOR_EN_COLOMBIA))

Diccionario Larousse Usual (2002)

Erro S. Javier (2008), "Reinventar la educación para el desarrollo desde la cultura audiovisual", Memorias del Seminario "El audiovisual y la educación para el desarrollo. Del entretenimiento a la participación". Valencia, España. (www.psicologia.net/gl/centro-de-documentacion/doc_download/787)

Montero D. Julio (2008), El audiovisual, la educación para el desarrollo y el entretenimiento. Algunas herramientas conceptuales básicas". Memorias del Seminario "El audiovisual y la





educación para el desarrollo. Del entretenimiento a la participación”. Valencia, España. (www.psicologia.net/gl/centro-de-documentacion/doc_download/787)

Perreneaud Phillipe (2007), *Diez nuevas competencias para enseñar. Invitación a un viaje*; Grao Colofón, México; Biblioteca Virtual UX

Tejada Fernández José (2009), Competencias Docentes; Volumen 13, Numero 2, 2009, Biblioteca Virtual UX

Ortiz L. Alexander (2009), Manual para elaborar el modelo de la institución educativa (2009); “Indicadores para la educación y el desarrollo de la creatividad profesional”, Edit.: Antillas Ltda. (Recuperado de la red el 25 de octubre de 2013; <http://www.monografías.com/trabajos13/indicrea/indicrea.shtml>)

Rosenblueth Emilio (1992), “El futuro de la educación en Ingeniería”: Memorias del Congreso Internacional “El futuro de la enseñanza de la Ingeniería 17792-1992”. México.

WEBGRAFIA

Zaldivar Miguel; SOSA O. Yamilka; LOPEZ T. José ; Definición de la flexibilidad del pensamiento desde la enseñanza; Universidad Pedagógica “José de la Luz y Caballero”; Holguín, Cuba. (Recuperado de la red, Agosto, 2013; http://www.rieoei.org/de_los_lectores/967zaldivar.pdf)

Garcia H. Barbara, La formación de valores en el proceso docente educativo; (Recuperado de la red, Agosto, 2013) http://www.ilustrados.com/tema/7335/formación_valores.proceso-docente-educativo.html)

Alonso O. Juan, gutierrez F. David, lopez S. Victor, torrecilla P. Javier. (1998), Internet y Educación, Informática Educativa y Educación Primaria; Universidad de Castilla La Mancha, Escuela Universitaria de Magisterio de Toledo, España (Recuperado de la red, Agosto, 2013; www.uclm.es/profesorado/webnntt/bloque%20internet.htm)

REVISTAS



Cantillo, Roura, Sanchez (2012);” Tendencias actuales en el uso de dispositivos móviles en educación”, La educación digital magazine, Junio 2012, No. 147.

Garcia A. Gabriela (2012), “El impacto de la tecnología en las generaciones educativas”, “El Tintero”, ITESM, Programa de graduados en Administración. (Recuperado de la red 24 oct., 13; www.facebook.com/notes/c%C3%ADrculo-de-actualizacion-profesional),

Gonzalez Maura Viviana. (1999), “La educación de valores en el curriculum universitario”, Un enfoque pedagógico para su estudio. Sala de lectura; Educación de valores, Revista cubana de Educación Superior No. 2 (Recuperado de la red en Agosto 2013; <http://www.oei.es/valores2/maura.htm>)

Rincon Soto Indana (2010), “Formación Psicopedagógica de los docentes universitarios”, Revista: Cuadernos de Educación y Desarrollo, vol.2 num.18.

Modelo de evaluación de competencias docentes para la educación media y superior; Revista Iberoamericana de evaluación educativa (1998), Biblioteca Virtual UX.

